

130

Suballero

Caballero

A la memoria del maestro.

En una fiesta de homenaje.

(25 de ~~Febrero~~^{Febrero} de 1910.)

No pudo la Muerte,
que al cuerpo rindiera,
vencer al espíritu
que en obras tantísimas
~~felicitación~~ preclaro lució.
No pueden las nubes,
ni al cabo la Noche,
matar en los ámbitos
del cielo, pacíficos,
la lumbre del Sol.

2/
Glorioso maestro:
tu gloria perdura.
De nuevo, con fulgidos
Cambiantes, de lumbrante
sus rayos aquí.
Resuena, de nuevo,
con claros acordes,
de magnífica música,
y el alma deléitase
con gozo sin fin.

—
La tumba te guarda,
y el tiempo no puede,
¡no puede! con pérfidos,
orados propósitos,
tu nombre unblar.
Tus obras, los frutos
del nimen casti 25,
revelan, tan líricas,
pregonan, espléndidas,
tu vida inmortal.

3/
En obras, que en grandes
momentos brotaran
de vena melódica
tan fácil, tan límpida,
cual nunca se vio;
más limpia, más clara
que vena del río
que baña mis trémulos
cristales, en a'tornos
de chispas del sol.

—
Gigantes defienden
tu fosa; pariegos,
ni toros impávidos.
¡Tan nobles! Tan célebres,
ha poco, por ti.
Princesas te brindan
sus altos auspicios,
y á veces, arriullante,
con voces patéticas,
por modo feliz.

4/
—
Y a veces, en noches
de espléndida luna,
solemnes y mágicas,
— oh noches clarísimas
de paz y de amor! —
en torno a tu fosa
palpitan los aires,
con sonos de cánticos.
Y entonces escuchase,
por ellos, tu voz.

—
Suceden, los tales
prodigios, tan puros,
de modo fantásticos.
Y a solas, en íntimo
misterio sutil.
Y el aire suspira,
sintiendo las notas
de músicas lánguidas,
que incitan al éxtasis,
dictadas por ti.

3/
La música noble
de cien melodías,
intensas, románticas;
que arroban los ánimos
en sueños de amor.

O ya, de improviso,
les turban, con frases
de notas energicas,
el ímpetu trágico,
la loca pasión.

—
O ya, sobre muchas
canciones radiantes,
— diciendo con rapidas,
vivisimas cláusulas, ~~un~~
cien cantos y cien, —
remuevan las Notas.

Las grandes, las tuyas.

Bien dulces, ya bélicas.
¡Y siempre magnificas!
Pues fuiste ^{su} Rey!

¡ Oh músicas gratas,
 ni tuyas tan nuestras!
 ¡ Oh trovos de pájaros,
 en trinos tan prodigos
 de nitido són!
 ¡ Oh gritos, á veces,
 de cárdenas olas,
 en mares coléricos!
 ¡ Oh rillos del abrego,
 rugiente, feróz!

En tanto, no eclipsan
 tu gloria los tiempos.
 Te adoran los públicos.
 Te adoran, mostrándote
 favor singular.
 Y en tanto, tus obras,
 que vencen al tiempo,
 pregonan, tan múltiples,
 tan nobles, tan eternas,
 tu gloria inmortál.

7
Por ella, Cañfloria
del Cielo te guarde.

Y allá, donde escúchase
las músicas célicas,
disfrutes por fin.

¡Allá, donde forman
sus coroos, en nubes
doradas, los ángeles!
¡Con gozos angélicos!
¡Por siempre felix!

Y allá, tanto gozo
te ofrezca desquite
de aquellos tus ásperos
dolores durísimos...

¡Ah, cuántos dolor!
En vida tan llena
de angustias y afanes!
¡Salud, noble músico!
¡Salud, gran espíritu!
¡Disfruta de Dios!

||